

# **“NADIE LO VIO VENIR”**

Profra. Esmeydi Guadalupe Cortes Deloya

Junio 2021

## “NADIE LO VIO VENIR”

Es difícil explicar las emociones que siento en estos momentos, aún recuerdo cuando estaba en clases con mis alumnos y en una charla con mis compañeras de trabajo se mencionó que había rumores de la llegada del virus que todos desconocíamos y que en China era de temor y miedo de muchos.

Esa tarde me puse a reflexionar e investigar respecto al rumor que me habían mencionado, fueron tantas noticias que perturbaban mi mente, en ese momento pensé que nunca llegaría a nuestro país ya que estábamos a muchos kilómetros de distancia. ¡Que error tan grande!, debí de haberme mentalizado que todo es posible y que tendríamos que ser muy pero muy fuertes.

Se llegó el día que suspendieron clases, todo seguía normal, algunas mamás me decían “maestra, esto tiene que ver algo con el gobierno”. Tal vez no era de preocuparnos y creímos que todo iba a ser algo pasajero. Tuvimos reunión con mis compañeras y por la tarde festejamos el cumpleaños de una de ellas. Mi salón de clases quedó como siempre, mi bata doblada sobre mi escritorio, mis planeaciones de las semanas de trabajos listas para abordarse, algunos de mis alumnos se les olvidaron las chamarras y las guardé, esperando que regresaran por ellas.

Todo quedó en volver con esas sonrisas y nuevas aventuras que contar de nuestras vacaciones de semana santa, sé que en esos momentos me sentí descansada, pero con ganas de regresar.

Ahora es diferente y me es nostálgico el estar recordando aquel día, en el que no tenía idea de la magnitud de problemas y complicaciones que tendría que pasar con esta pandemia. Contaré algo que tal vez no sea de importancia para los que me leen, pero para mí sí y mucho, quizás otras colegas compartan la misma situación.

El ciclo pasado estaba en otro centro de trabajo, de verdad que anhelaba mi cambio para estar con mi familia, más cerca, más cómoda. Se logró y me fue muy grato escuchar esa llamada en la que me daban la bienvenida en mi nuevo centro de trabajo, pero no era como lo esperaba; mi corazón estaba dividido en dos; una parte muy feliz y alegre pero la otra era triste. Tristeza al no despedirme de mis compañeras, de mis alumnos que se quedaron con la esperanza de volverme a ver y seguir con esos trabajos pendientes de hacer ese tambor, el festejo del día del niño con temática de la granja o el festejo a las mamás en hacer talleres de pedrería.

Me siento nostálgica el saber que solo fue “nos vemos regresando” y no fue así, nadie lo esperaba, nadie lo imaginó, nadie lo vio venir.

Y aquí es donde todos se preguntan ¿cuándo se terminará esta pandemia?, es difícil de responder con exactitud, no hay nadie que dé una fecha exacta que nos asegure que todo se ha terminado o que todo ha sido una pesadilla de la que despertaremos como si nada hubiera pasado.

La pandemia me ha hecho reflexionar muchas cosas, me ha dado la oportunidad de convivir y estar más de cerca de mis padres, mis hermanos, mis abuelos y lo mejor de todo con mi pequeña familia, con mi pequeño que lo he disfrutado al máximo. Pero también he vivido miedo, el miedo de enfermarme, de contagiar a los que más quiero. Por las noches todo se pone tan silencioso que solo escucho mis pensamientos y también vienen aquellos que me atormentan; me angustia saber que puedo ser portadora del virus y dañar a los que más amo.

Solo venían noticias de aquellos que se contagiaban, de lo delicado que se encontraban o aquellos que ya habían partido sin poderse despedir, era algo sorprendente el escuchar tantos y tantos casos, muertes y crisis económica que vivimos en carne propia.

El regreso a clases no fue como los demás, fue diferente y me reconfortó saber que sería a distancia, cuidaría de mí, de mi familia y de mis alumnos. No tendría por qué preocuparme el estar en contacto con los pequeños y seguir los protocolos que tal vez no los llevaríamos a cabo al pie de la letra.

El conocer a mi comunidad escolar me emocioné, saber que mis compañeras nos brindábamos esa confianza y ayuda mutua, sabía que el trabajo iba a ser muy fructífero.

Sé inicio el ciclo escolar, adecué un lugar para mis clases, sabía que tenía muchos distractores como los ladridos de los perros, los sonidos que emitían los carros, pero eso no fue algo que no se pudiera solucionar. Mi sorpresa fue que, en mi comunidad escolar, no contábamos con los recursos suficientes para poder tener una clase en línea. Es cuando me ingenié a buscar nuevas estrategias, el poder usar la tecnología, pero también trabajar con lo tradicional.

Con el paso del tiempo iba creciendo más mi preocupación, el internet fallaba y el conectarme con mis alumnos era cada vez más complicado, algunos tenían la oportunidad de conectarse y tener una comunicación más directa, conocerlos físicamente, sus estados de ánimo, las anécdotas que me contaban, pero también me percataba que muchos no la estaban pasando muy bien.

Ya había familiares contagiados, la prioridad ya no era realizar actividades escolares sino el poder comer o mantenerse con vida. Es difícil estar detrás de una pantalla y tener esa sonrisa, cuando sabes que tus alumnos sufren y que el único distractor o

salir de ese problema era asistir a clases, el convivir con sus amiguitos, el bailar o jugar con los demás.

Ahora no eran mensajes de “Juanito que bonita tarea” sino mensajes de motivación, de pláticas de lo que realizaban día a día, de lo que le gustaba, lo que le daba miedo y es cuando realmente conoces a tus alumnos. Cuando no tenían con quien platicar o alguien que los escuchara.

Esta pandemia fue y será una gran lección de vida para todos, este regreso a clases presenciales casi a finales del ciclo escolar fue como una luz de esperanza para todos. Creímos que ya se había terminado, que todo volvería a la realidad, que podíamos seguir como antes. Pero no es así, en lo personal asisto con miedo, ese miedo que tuve al iniciar el ciclo escolar. Me da miedo enfermarme y enfermar a los que más quiero.

Tengo un hijo y lo amo demasiado; me pongo en los zapatos de las madres de familia y sé que si alguien se contagia será lamentable. La nueva normalidad es difícil de seguir, está ese miedo y preocupación, tenemos pérdidas humanas y pérdidas materiales que no volverán, y que debemos aprender a vivir con eso.